

sólo contra el Asistente Olavide, sino contra la «filosofía» de la Ilustración y sus manifestaciones en la política española del siglo XVIII. Ejemplo señero de literatura clandestina, a la que dediqué unas páginas hace más de veinte años, he sentido una particular satisfacción al poder leerla en letra impresa, con el espléndido estudio preliminar de dos notables hispanistas, uno de la Universidad de Lyon y otra de la mejicana de Zacatecas, a cuyo cargo ha corrido esta edición, con participación del ovetense Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII.

La gran novedad de esta edición, excluyendo la espléndida introducción, es el hallazgo de otras nueve copias manuscritas, que se añaden a las veinticinco que se daban en mi citado artículo de 1988. Tres de ellas se han encontrado en Méjico, lo que supone una gran difusión por los Virreinos americanos, por lo menos en Nueva España. De la *Vida de Don Guindo* ya se ocuparon François Bagliolo, en la Universidad de Aix-Marseille, en una memoria para la obtención de la *maîtrise*, bajo la dirección de Guy Mercadier, y Ana M. Agustí Martín, en su tesis defendida en 2003 en la Universidad de Valladolid. Pero solamente la constancia del profesor Dubuis ha logrado hacer pública esta edición crítica, con la inestimable ayuda de la profesora Terán, que ha puesto la «guinda» al pastel, dando noticia de los manuscritos de Nueva España.

*El Siglo Ilustrado. Vida de Don Guindo Cerezo, nacido, educado, instruido, sublimado y muerto según las luces del presente siglo. Dada a luz para seguro modelo de las costumbres por Don Justo Vera de la Ventosa.* Edición crítica, estudio y notas de Michel Dubuis y María Isabel Terán Elizondo. México, Editorial Porrúa, 2010, 213 pp.

Al fin, después de varios años de espera, llega a nuestras manos la edición de esta sátira sevillana inmisericorde, no

Parece evidente que este tipo de literatura satírica aparece en un momento clave de la Ilustración española, cuando Carlos III echa el freno a las proyectadas reformas y se decide a dar un paso irreversible en su política de aperturas. La salida del conde de Aranda de la presidencia del Consejo de Castilla (1773) marca un hito en la «desaceleración» de las Luces y envalentona a quienes a ella se oponen, principalmente la Iglesia católica. Son los años en que la renacida Inquisición abre procesos de impiedad a literatos como los hermanos

Iriarte (1774-1776), condena al Asistente de Sevilla (1776), censura las *Cartas marruecas* de Cadalso y permite obras abiertamente difamatorias como los seis volúmenes de *La falsa filosofía*, del monje jerónimo Fernando Cevallos, prior del monasterio sevillano de San Isidoro, impresos nada menos que por Sancha, entre 1774 y 1776. Con el agravante, colmo de hipócrita adulación, de estar dedicados a Campomanes.

Este monje, de gran predicamento entre los anti-ilustrados, es autor, además, de otros dos volúmenes, escritos en 1778, *Juicio de Voltaire y de sus obras*, que quedaron inéditos hasta 1856, y sobre todo de las *Demencias de este siglo ilustrado, confundidas por la sabiduría del Evangelio*, fechadas en enero de 1776, y libro no publicado, que en su mismo título ofrece el sintagma «siglo ilustrado», que aparece en la portada de la *Vida de Don Guindo*. Es sabido que los principales abanderados de la lucha ideológica contra la política de los ilustrados fueron los eclesiásticos, en especial los regulares, que veían mermados sus ingresos y su influencia en la sociedad. Cuando estudié este libelo clandestino me atreví a proponer como autor del mismo a un fraile agustino, fray José Gómez de Avellaneda, pero a día de hoy, a la vista de esta edición, me inclino más por fray Fernando Cevallos. No me parece la enemistad del primero con el rector de la universidad sevillana, que le había derrotado en unas oposiciones, motivo suficiente para firmar esta sátira, máxime cuando era conocida la excelente relación de la Orden de san Agustín con la Corona, una vez expulsada la Compañía de Jesús. Así que, me parece muy probable que, tras el seudónimo «Justo Vera de la Ventosa», se esconda el sabio teólogo y furibundo activista contra la Ilustración, el prior de Santiponce, que lanzaría sus dardos infamantes contra la mano derecha de Olavide en la reforma de la universidad sevillana, su homónimo José Cevallos, apellido que avergonzaría al autor

de la sátira, aunque no fuesen parientes, ya que uno era de la provincia de Cádiz y el otro de la de Sevilla.

Sea quien fuese, Don Justo Vera se burla sobre todo de la educación, tanto de la primaria como de la universitaria, de las modas sociales, de Madrid y sus costumbres, del mal gobierno y de la impiedad que se iba apoderando de la sociedad. La ironía es constante en sus páginas, con personajes burlescos, de nombre supuesto, cuyas «claves» incluyen los editores al final, para su mejor comprensión. No es un texto literario de primer orden, pero su edición es una maravillosa noticia para quienes no han podido leer el manuscrito y encuentran ahora la posibilidad de conocer mejor los entresijos de la literatura clandestina de la Ilustración española.

Francisco Aguilar Piñal

VALVIDARES Y LONGO, Ramón fray. *El liberal de Cádiz o aventuras del Abate Zamponi. Fábula épica para remedios de locos y preservativo de recuerdos*, Edición, introducción y notas de Joaquín Álvarez Barrientos, Cádiz, Diputación de Cádiz, 2008, pp. 13-232.

Esta fábula apareció en Sevilla en 1814 cuando ya la «aventura constitucional» había acabado tristemente su trayectoria. No obstante, había dejado consecuencias que permanecieron en las conciencias. Entre ellas podemos mencionar la libertad de imprenta que, como comenta el mismo Álvarez Barrientos en su *Introducción*: «los absolutistas [...] se sirven de ella para combatir el pensamiento liberal» (p. 43). El autor es un religioso, bien convencido de la necesidad de defender su «estamento» y todos los privilegios (entre ellos las décimas) que durante siglos los reyes habían proporcionado a las órdenes religiosas.

Hay muchos rasgos de interés en esta fábula dedicada a un joven de pueblo que, interesado por lo que ha oído de lo ocurrido

en Cádiz, quiere «hacerse liberal». Ahora esta fábula es rescatada y se nos presenta editada y comentada por Joaquín Álvarez Barrientos. De ella puede destacarse la elección del recurso de la «fábula» para poner en ridículo las expectativas del joven Perucho que emprende el camino largo y difícil para llegar a ser «liberal» y que, en algunos momentos, guardadas las distancias, nos recuerda al alumno del «profesor Violetto» de Cadalso: ambos quieren ser diferentes para conseguir un lugar en la sociedad. También Perucho tiene que elegir un atuendo que indique que es un filósofo (así parecerá más evidente que ellos pertenecen a un grupo, mejor a una secta) y, por supuesto, no pueden faltar los anteojos. El texto pertenece a la literatura conservadora y antiliberal, en la senda de la crítica a la filosofía «ilustrada» que quiere borrar y mofarse de los principios tradicionales, sea en la moral, sea en la política. A pesar de todo, Fray Ramón Valvidares y Longo utiliza algunas temáticas de la Ilustración, como la confianza en la pedagogía, considerada como el vehículo de un cambio social, además de la idea de que una mejora personal se consigue por medio de la educación (desde luego, todo depende de la clase

de educación que se quiere proporcionar a los jóvenes y las finalidades que se quieren conseguir). Es interesante que, a pesar de la escena ridícula de la transformación de Perucho en Zamponi (el cambio de nombre es un pasaje necesario para llegar a ser un perfecto liberal) descrita por el autor, no se puede ocultar que en la base de este cambio está el afán y el deseo «burgués» de mejorar una situación social y económica que la crítica de Fray Ramón Valvidares y Longo no consigue suprimir.

El texto, del que solo conservamos el primer tomo, trata unos temas fundamentales de manera muy entretenida, al tiempo que nos ofrece, una vez más, una clave de lectura sobre el pensamiento conservador y el miedo al cambio considerado una desdicha para el país.

Por su parte, Álvarez Barrientos nos dibuja una atenta imagen de la sociedad sevillana de 1814 y las relaciones culturales entre España y Europa en aquellos años. El texto se acompaña de un comentario bibliográfico muy valioso que permite profundizar en las temáticas que Fray Ramón Valvidares y Longo presenta a la atención de los lectores.

Simonetta Scandellari